

The Secret Life of Walter Mitty

La Vida Secreta de Walter Mitty

by

por

James Thurber

5

James Thurber

10 trad. de Esteban Riambau Saurí
Versal, Barcelona, 1990

15 “WE’RE going through!”

—¡Pasaremos!

The Commander’s voice was like thin ice breaking. He wore his **full-dress** uniform, with the heavily **braided** white cap pulled down rakishly over one cold gray eye.

La voz del comandante era como el punto de ruptura de una delgada capa de hielo. Llevaba su uniforme **de gala**, con la blanca gorra **llena de galones dorados** e inclinada gallardamente sobre un ojo gris de fría mirada.

“We can’t make it, sir. It’s spoiling for a hurricane, if you ask me.”

25 —No lo conseguiremos, señor. Es demasiado huracán, si me lo pregunta.

“I’m not asking you, Lieutenant Berg,” said the Commander. “Throw on the power lights! **Rev** her up to 8500! We’re going through!”

—No se lo pregunto, teniente Berg —replicó el comandante—. ¡Enciendan los reflectores! ¡**Aceleración** a ocho mil quinientas revoluciones! 30 ¡Vamos a pasar!

The pounding of the cylinders increased: ta-pocketa-pocketa-pocketa-pocketa-pocketa. The Commander stared at the ice forming on the pilot window. He walked over and twisted a row of complicated dials.

El martilleo de los motores fue en aumento: ta-poqueta-poqueta-poqueta-poqueta-poqueta. El comandante contempló el hielo que se formaba en la ventana del piloto. Se acercó a ella y manipuló una hilera de mandos complicados.

“Switch on No. 8 auxiliary!” he shouted.

—¡Conectar el motor auxiliar número ocho! —gritó.

40 “Switch on No. 8 auxiliary!” repeated Lieutenant Berg.

—Conectado el motor auxiliar número ocho —repitió el teniente Berg.

“Full strength in No. 3 turret!” shouted the Commander.

—¡A toda máquina en la torreta número tres! —45 bramó el comandante.

“Full strength in No. 3 turret!”

—¡A toda máquina en la torreta número tres!

The crew, bending to their various tasks in the huge, hurtling eight-engined

50 Los tripulantes, entregados a diversas tareas en el enorme y estruendoso hidroavión de la

Navy hydroplane, looked at each other and grinned.

Navy, con sus ocho motores, se miraron unos a otros y sonrieron.

"The Old Man'll get us through," they said to one another. "The Old Man ain't afraid of hell!" ...

—El viejo nos hará pasar —se dijeron—. Al viejo no le asusta ni el infierno.

"Not so fast! You're driving too fast!" said Mrs. Mitty. "What are you driving so fast for?"

—No tan deprisa! ¡Conduces demasiado deprisa! —exclamó la señora Mitty—. ¿Por qué tantas prisas?

"Hmm?" said Walter Mitty. He looked at his wife, in the seat beside him, with shocked astonishment.

—¿Hmmm? —hizo Walter Mitty, mirando con sobresaltado asombro a su esposa, instalada en el asiento contiguo al suyo.

She seemed grossly unfamiliar, like a strange woman who had yelled at him in a crowd.

Le parecía grotescamente extraña, como una mujer desconocida que le hubiera gritado entre una multitud.

"You were up to fifty-five," she said. "You know I don't like to go more than forty. You were up to fifty-five."

—Ibas a noventa —dijo ella—, y ya sabes que no me gusta pasar de los setenta. Ibas a noventa.

Walter Mitty drove on toward Waterbury in silence, the roaring of the SN202 through the worst storm in twenty years of Navy flying fading in the remote, intimate airways of his mind.

Walter Mitty siguió conduciendo hacia Waterbury en silencio, mientras el rugido del SN202, a través de la peor tormenta en veinte años de vuelos de la Navy, se extinguía en las remotas e íntimas rutas aéreas de su mente.

"You're tensed up again," said Mrs. Mitty. "It's one of your days. I wish you'd let Dr. Renshaw look you over."

—Vuelves a estar muy nervioso —dijo la señora Mitty—. Tienes otra vez uno de aquellos días. Me gustaría que te visitara el doctor Renshaw.

Walter Mitty stopped the car in front of the building where his wife went to have her hair done.

Walter Mitty detuvo el coche frente al edificio donde tenían que arreglarle el pelo a su esposa.

"Remember to get those overshoes while I'm having my hair done," she said.

—Recuerda comprar aquellos chanclos mientras me arreglan el pelo —dijo ésta.

"I don't need overshoes," said Mitty. She put her mirror back into her bag.

—No necesito chanclos —repuso Mitty. Ella guardó de nuevo el espejo en su bolso.

"We've been all through that," she said, getting out of the car. "You're not a young man any longer." He raced the engine a little. "Why don't you wear your gloves? Have you lost your gloves?"

—Ya lo hemos discutido mil veces —dijo, apeándose del coche—. Ya no eres ningún jovencito.—Mitty aceleró un poco el motor—. ¿Por qué no te has puesto los guantes? ¿Acaso los has perdido?

Walter Mitty reached in a pocket and

Walter Mitty rebuscó en un bolsillo y extra-

brought out the gloves. He put them on, but after she had turned and gone into the building and he had driven on to a red light, he took them off again.

“Pick it up, brother!” snapped a cop as the light changed, and Mitty hastily pulled on his gloves and lurched ahead.

He drove around the streets aimlessly for a time, and then he drove past the hospital on his way to the parking lot. . . . “It’s the millionaire banker, Wellington McMillan,” said the pretty nurse.

“Yes?” said Walter Mitty, removing his gloves slowly. “Who has the case?”

“Dr. Renshaw and Dr. Benbow, but there are two specialists here, Dr. Remington from New York and Dr. Pritchard-Mitford from London. He flew over.”

A door opened down a long, cool corridor and Dr. Renshaw came out. He looked distraught and haggard.

“Hello, Mitty,” he said. “We’re having the devil’s own time with McMillan, the millionaire banker and close personal friend of Roosevelt. Obstreosis of the ductal tract. Tertiary. Wish you’d take a look at him.”

“Glad to,” said Mitty. In the operating room there were whispered introductions:

“Dr. Remington, Dr. Mitty. Dr. Pritchard-Mitford, Dr. Mitty.”

“I’ve read your book on streptothricosis,” said Pritchard-Mitford, shaking hands. “A brilliant performance, sir.” “Thank you,” said Walter Mitty.

“Didn’t know you were in the States, Mitty,” grumbled Remington. “Coals to Newcastle, bringing Mitford and me up here for a tertiary.”

“You are very kind,” said Mitty.

jo de él los guantes. Se los puso, pero después de dar ella media vuelta y entrar en el edificio y de parar él ante un semáforo en rojo, se los volvió a quitar

—¡En marcha, hombre! —ordenó un guardia al cambiar de nuevo el semáforo, y Mitty se puso apresuradamente los guantes y reanudó su camino.

Durante un buen rato, recorrió sin rumbo las calles, y después pasó ante el hospital, camino de la zona de aparcamiento. —...Es Wellington McMillan, el banquero millonario —dijo la atractiva enfermera.

—¿Sí? —respondió Walter Mitty, quitándose lentamente los guantes—. ¿Quién lleva el caso?

—El doctor Renshaw y el doctor Benbow, pero hay aquí dos especialistas, el doctor Remington, de Nueva York, y el profesor Pritchard-Mitford, de Londres, que ha llegado en avión.

Abrióse una puerta que daba a un largo y frío pasillo, y apareció el doctor Renshaw. Estaba ojeroso y parecía aturdido.

—Hola, Mitty —dijo—. Estamos pasando un mal rato con McMillan, el banquero millonario e íntimo amigo personal de Roosevelt. Obstreosis del tracto ductal. ¡Y terciaria! Me gustaría que le echaras un vistazo.

—Con mucho gusto —repuso Mitty. En el quirófano se susurraron presentaciones.

—El doctor Remington, el doctor Mitty. El profesor Pritchard-Mitford, el doctor Mitty.

—He leído su libro sobre la estreptotricosis —dijo PritchardMitford, estrechándole la mano—. Un trabajo brillante, caballero. —Gracias —dijo Walter Mitty.

—No sabía que estuviera usted en Estados Unidos, Mitty —rezongó Remington—. Traernos a Mitford y a mí aquí para una terciaria ha sido como llevar leña al bosque.

—Es usted muy amable —dijo Mitty.

A huge, complicated machine, connected to the operating table, with many tubes and wires, began at this moment to go 5
pocketa-pocketa-pocketa.

“The new anesthetizer is giving away!” shouted an intern. “There is no one in the East who knows how to fix it!”

“Quiet, man!” said Mitty, in a low, cool voice. He sprang to the machine, which was now going pocketa-pocketa-queep-pocketa-queep . He began fingering delicately a row 15
of glistening dials.

“Give me a fountain pen!” he snapped.

Someone handed him a fountain pen. He pulled a faulty piston out of the machine and inserted the pen in its place.

“That will hold for ten minutes,” he said. “Get on with the operation. A nurse hurried over and whispered to Renshaw, and Mitty saw the man turn pale.

“Coreopsis has set in,” said 30
Renshaw nervously. “If you would take over, Mitty?”

Mitty looked at him and at the craven figure of Benbow, who drank, and 35
at the grave, uncertain faces of the two great specialists.

“If you wish,” he said.

They slipped a white gown on him, he adjusted a mask and drew on thin gloves; nurses handed him shining . . .

“Back it up, Mac!! Look out for 45
that Buick!” Walter Mitty jammed on the brakes. “Wrong lane, Mac,” said the parking-lot attendant, looking at Mitty closely.

“Gee. Yeh,” muttered Mitty. He

Una máquina enorme y complicada, conectada a la mesa de operaciones por numerosos tubos y cables, empezó a emitir en aquel momento un poqueta-poqueta-poqueta.

—¡El nuevo anestesiador está fallando! —gritó un interno—. ¡Y en todo el Este no hay nadie que 10
sepa repararlo!

—“Tranquilo, joven! —dijo Mitty con una voz baja y fría. Se acercó a la máquina, que ahora funcionaba con un poquetapoqueta -quip-poqueta-quip, y empezó a manipular con delicadeza una hilera de mandos centelleantes.

—¡Denme una pluma estilográfica! —ordenó secamente.

Alguien le entregó una estilográfica y Mitty extrajo un pistón defectuoso de la máquina e insertó la pluma en su lugar.

—Esto resistirá diez minutos —dijo—. Continúen la operación. Una enfermera murmuró apresuradamente unas palabras ante Renshaw y Mitty vio que éste palidecía.

—Se ha declarado la coreopsis —explicó Renshaw, nerviosamente—. ¿Quieres hacerte cargo, Mitty?

Mitty le miró a él y a la amedrentada figura de Benbow, que era aficionado a la bebida, y miró también los rostros serios e inquietos de los dos grandes especialistas.

—Si ustedes así lo desean... —dijo.

Le pusieron una bata blanca, se ajustó una mascarilla y unos finos guantes de goma, las enfermeras le tendieron unos resplandecientes...

—¡Frene, hombre de Dios! ¡Cuidado con ese Buick! —Walter Mitty accionó los frenos—. Se ha equivocado de camino, buen hombre —dijo el encargado del aparcamiento, mirando atentamente a Mitty.

—Sí, ya lo veo —murmuró Mitty, empezando a

began cautiously to back out of the lane marked "Exit Only."

"Leave her sit there," said the attendant. "I'll put her away." Mitty got out of the car. "Hey, better leave the key."

"Oh," said Mitty, handing the man the ignition key. The attendant vaulted into the car, backed it up with insolent skill, and put it where it belonged.

They're so damn cocky, thought Walter Mitty, walking along Main Street; they think they know everything. Once he had tried to take his chains off, outside New Milford, and he had got them wound around the axles. A man had had to come out in a wrecking car and unwind them, a young, grinning garageman. Since then Mrs. Mitty always made him drive to a garage to have the chains taken off. The next time, he thought, I'll wear my right arm in a sling; they won't grin at me then. I'll have my right arm in a sling and they'll see I couldn't possibly take the chains off myself. He kicked at the slush on the sidewalk.

"Overshoes," he said to himself, and he began looking for a shoe store.

When he came out into the street again, with the overshoes in a box under his arm, Walter Mitty began to wonder what the other thing was his wife had told him to get. She had told him, twice before they set out from their house for Waterbury. In a way he hated these weekly trips to town—he was always getting something wrong. Kleenex, he thought, Squibb's, razor blades? No. Tooth paste, toothbrush, bicarbonate, Carborundum, initiative and referendum? He gave it up. But she would remember it. "Where's the what's-its-name?" she would ask. "Don't tell me you forgot the what's-its-name." A newsboy went by shouting something about the Waterbury trial. . . .

"Perhaps this will refresh your memory." The District Attorney suddenly thrust a heavy automatic at the quiet figure

retirarse cautelosamente de la pista marcada con un «Sólo salida».

—Déjelo aquí —dijo el encargado—. Yo se lo aparcaré. —Mitty se apeó del coche—. ¡Oiga, mejor si deja la llave!

—Perdone —murmuró Mitty, entregando las llaves al encargado. Éste entró de un salto en el coche, maniobró con insolente pericia y lo aparcó allí donde le correspondía.

«Son tan fanfarrones —pensó Walter Mitty mientras caminaba a lo largo de Main Street— que creen saberlo todo.» Una vez intentó sacar las cadenas, en las afueras de New Milford, y sólo consiguió enrollarlas alrededor de los ejes. Tuvo que venir un hombre con una camioneta de auxilio para extraerlas, un joven y sonriente mecánico. Desde entonces, la señora Mitty siempre le obligaba a entrar en un garaje para que le quitaran las cadenas. La próxima vez, pensó, llevaré el brazo derecho en cabestrillo, y de este modo no se reirán de mí. Llevaré el brazo derecho en cabestrillo y verán que no me es posible quitar las cadenas sin ayuda. Asestó una patada al aguanieve del borde de la acera.

—Chanclos —se dijo a sí mismo, y empezó a buscar una zapatería.

Cuando salió de nuevo a la calle, con los chanclos en una caja debajo del brazo, Walter Mitty empezó a preguntarse qué otra cosa le había dicho que comprara su mujer. Se lo había dicho un par de veces, antes de que salieran de casa para dirigirse a Waterbury. En cierto modo, odiaba esas excursiones semanales a la ciudad, ya que siempre había algo que salía mal. ¿Kleenex, pensó, jabón, hojas de afeitar? No. ¿Pasta dentrífica, cepillo dental, bicarbonato, carborundum, iniciativa y referéndum? Diose por vencido. Pero ella lo recordaría. «¿Dónde está el cómo se llame? —pediría—. No me digas que te has olvidado del cómo se llame.» Un vendedor de periódicos pasó voceando algo acerca del proceso de Waterbury.

—...Tal vez esto refresque su memoria. —El fiscal de distrito presentó súbitamente una pesada pistola automática a la tranquila figura que

on the witness stand. "Have you ever seen this before?"

ocupaba la tarima de los testigos—. ¿Ha visto esto antes?

Walter Mitty took the gun and examined it expertly.

Walter Mitty cogió el arma y la examinó con ojo de experto.

"This is my Webley-Vickers 50.80," he said calmly. An excited buzz ran around the courtroom. The Judge rapped for order.

—Es mi Webley-Vickers 50.80 —contestó apaciblemente. Circuló un murmullo de excitación alrededor de la sala y el juez reclamó orden en ella.

"You are a crack shot with any sort of firearms, I believe?" said the District Attorney, insinuatingly.

—Tengo entendido que es usted un tirador de primera con toda clase de armas de fuego —dijo con tono insinuante el fiscal de distrito.

"Objection!" shouted Mitty's attorney. "We have shown that the defendant could not have fired the shot. We have shown that he wore his right arm in a sling on the night of the fourteenth of July."

—¡Protesto! —gritó el abogado de Mitty—. Hemos demostrado que el acusado no pudo haber disparado la bala. Hemos demostrado que la noche del catorce de julio, él llevaba el brazo derecho en cabestrillo.

Walter Mitty raised his hand briefly and the bickering attorneys were stilled.

Walter Mitty alzó un momento la mano y los locuaces abogados guardaron silencio.

"With any known make of gun," he said evenly, "I could have killed Gregory Fitzhurst at three hundred feet with my left hand."

—Con cualquier tipo conocido de pistola —dijo sin inmutarse—, hubiera podido matar a Gregory Fitzhurst a cien metros de distancia, con mi mano izquierda.

Pandemonium broke loose in the courtroom. A woman's scream rose above the bedlam and suddenly a lovely, dark-haired girl was in Walter Mitty's arms. The District Attorney struck at her savagely. Without rising from his chair, Mitty let the man have it on the point of the chin.

Se desencadenó un pandemonium en la sala del juicio. Un grito de mujer se impuso a la algarabía y, de pronto, Walter Mitty se encontró con una preciosa joven morena entre los brazos. El fiscal de distrito la golpeó brutalmente y, sin abandonar su silla, Mitty le soltó un puñetazo en la barbilla.

"You miserable cur!" . . . "Puppy biscuit," said Walter Mitty.

—Perro miserable...— Galletas para el perrito —dijo Walter Mitty.

He stopped walking and the buildings of Waterbury rose up out of the misty courtroom and surrounded him again. A woman who was passing laughed.

Dejó de caminar y las casas de Waterbury se alzaron en la brumosa sala del juzgado y volvieron a rodearle. Una mujer que pasaba por allí se rió.

"He said 'Puppy biscuit,'" she said to her companion. "That man said 'Puppy biscuit' to himself."

—Ha dicho «galletas para el perrito» —explicó a su acompañante—. Ese hombre hablaba solo de galletas para el perrito.

Walter Mitty hurried on. He went into an A. P., not the first one he came to but a smaller one farther up the street.

"I want some biscuit for small, young dogs," he said to the clerk. "Any special brand, sir?"

The greatest pistol shot in the world thought a moment.

"It says 'Puppies Bark for It' on the box," said Walter Mitty.

His wife would be through at the hairdresser's in fifteen minutes' Mitty saw in looking at his watch, unless they had trouble drying it; sometimes they had trouble drying it. She didn't like to get to the hotel first, she would want him to be there waiting for her as usual. He found a big leather chair in the lobby, facing a window, and he put the overshoes and the puppy biscuit on the floor beside it. He picked up an old copy of *Liberty* and sank down into the chair. "Can Germany Conquer the World Through the Air?"

Walter Mitty looked at the pictures of bombing planes and of ruined streets. . . .

"The cannonading has got the wind up in young Raleigh, sir," said the sergeant. Captain Mitty looked up at him through tousled hair.

"Get him to bed," he said wearily, "with the others. I'll fly alone."

"But you can't, sir," said the sergeant anxiously. "It takes two men to handle that bomber and the **Archies** are pounding hell out of the air. Von Richtman's circus is between here and Saulier."

"Somebody's got to get that ammunition dump," said Mitty. "I'm going over. **Spot** of brandy?"

Walter Mitty se apresuró a seguir su camino y entró en una tienda A. & P., pero no la primera que encontró, sino otra más pequeña, calle arriba.

—Quiero galletas para un perrito joven —dijo al dependiente. —¿Alguna marca en especial, caballero?

El mejor tirador de pistola del mundo reflexionó unos momentos.

—En la caja pone: «Los cachorros las piden a ladridos» —explicó Walter Mitty.

Su esposa saldría de la peluquería dentro de quince minutos, dedujo Mitty al consultar su reloj, a no ser que hubiera problemas en el secado, cosa que a veces sucedía. A ella no le gustaba llegar al hotel la primera; quería que él estuviera esperándola allí como de costumbre. Encontró una gran butaca de cuero en el vestíbulo, frente a una ventana, y depositó los chanclos y las galletas de perro en el suelo, a su lado. Después cogió un ejemplar ya viejo de *Liberty* y se sentó en la butaca. «¿Puede Alemania conquistar el mundo desde el aire?»

Walter Mitty examinó las fotos de bombarderos y de calles convertidas en ruinas.

—...El fuego de la artillería ha destrozado los nervios del joven Raleigh, señor —dijo el sargento. El capitán Mitty le miró a través de la maraña de sus cabellos.

—Llévelo a la cama —dijo con aire de aburrimiento—. Con los demás. Volaré solo.

—Pero no puede hacerlo, señor —protestó el sargento, angustiado—. Se necesitan dos hombres para manejar aquel bombardero y los **antiaéreos** hacen del aire un infierno. El circo de Von Richtman se encuentra entre nosotros y Saulier.

—Alguien tiene que cargarse aquel depósito de municiones —dijo Mitty—. Voy a sobrevolarlo. ¿Un poco de brandy?

He poured a drink for the sergeant and one for himself. War thundered and whined around the dugout and battered at the door. There was a rending of wood and splinters flew through the room.

“A bit of a near thing,” said Captain Mitty carelessly. “The box barrage is closing in,” said the sergeant.

“We only live once, Sergeant,” said Mitty, with his faint, fleeting smile. “Or do we?”

He poured another brandy and tossed it off.

“I never see a man could hold his brandy like you, sir,” said the sergeant. “Begging your pardon, sir.”

Captain Mitty stood up and strapped on his huge Webley-Vickers automatic.

“It’s forty kilometers through hell, sir,” said the sergeant. Mitty finished one last brandy.

“After all,” he said softly, “what isn’t?”

The pounding of the cannon increased; there was the rat-tat-tatting of machine guns, and from somewhere came the menacing pocketa-pocketa-pocketa of the new flame-throwers. Walter Mitty walked to the door of the dugout humming “Aupres de Ma Blonde.” He turned and waved to the sergeant.

“Cheerio!” he said. . . .

Something struck his shoulder.

“I’ve been looking all over this hotel for you,” said Mrs. Mitty. “Why do you have to hide in this old chair? How did you expect me to find you?”

“Things close in,” said Walter Mitty vaguely.

Sirvió una copa para el sargento y otra para sí. La guerra tronaba y silbaba alrededor del refugio subterráneo e incluso llamó a la puerta. Se abrió una hendidura en la madera y varias astillas volaron a través de la habitación.

—Ha faltado muy poco —observó el capitán Mitty con indiferencia. —La barrera de artillería se nos está acercando —dijo el sargento.

—Sólo se vive una vez, sargento —replicó Mitty, con su leve y fugaz sonrisa—, ¿no cree?

Se sirvió otro brandy y se lo echó al colete.

—Nunca he visto un hombre capaz de darle al brandy como usted, señor —dijo el sargento—. Le ruego que me perdone, señor.

El capitán Mitty se levantó y se ciñó su enorme automática Webley-Vickers.

—Son cuarenta kilómetros a través del infierno, señor —comentó el sargento. Mitty terminó un último brandy.

—Después de todo —dijo suavemente—, ¿qué hay que no sea un infierno?

El martilleo de los cañones iba en aumento; se oía el tableteo de las ametralladoras y desde algún lugar llegaba el amenazador poqueta-poqueta-poqueta de los nuevos lanzallamas. Walter Mitty se encaminó hacia la puerta del refugio tarareando «Auprès de ma blonde». Después se volvió y saludó con la mano al sargento.

—¡Hasta la vista! —dijo...

Algo golpeó su hombro.

—Te he estado buscando en todo el hotel —dijo la señora Mitty—. ¿Cómo, se te ha ocurrido esconderte en esta butaca vieja? ¿Cómo esperabas que te encontrase?

—Cosas que se acercan —contestó vagamente Walter Mitty.

“What?” Mrs. Mitty said. “Did you get the what’s-its-name? The puppy biscuit? What’s in that box?”

“Overshoes,” said Mitty.

“Couldn’t you have put them on in the store?” “I was thinking,” said Walter Mitty. “Does it ever occur to you that I am sometimes thinking?”

She looked at him.

“I’m going to take your temperature when I get you home,” she said.

They went out through the revolving doors that made a faintly derisive whistling sound when you pushed them. It was two blocks to the parking lot. At the drugstore on the corner she said, “Wait here for me. I forgot something. I won’t be a minute.”

She was more than a minute. Walter Mitty lighted a cigarette. It began to rain, rain with sleet in it. He stood up against the wall of the drugstore, smoking. . . . He put his shoulders back and his heels together.

“To hell with the handkerchief,” said Waker Mitty scornfully.

He took one last **drag** on his cigarette and snapped it away. Then, with that faint, fleeting smile playing about his lips, he faced the firing squad; erect and motionless, proud and disdainful, Walter Mitty the Undefeated, inscrutable to the last.

—¿Qué? —exclamó la señora Mitty—. ¿Has comprado las... cómo se llaman? ¿Las galletas para el perrito? ¿Qué hay en esta caja?

—Chanclos —respondió Mitty.

—¿No pudiste ponértelos en la tienda?— Estaba pensando —dijo Walter Mitty—. ¿No se te ha ocurrido alguna vez que a veces yo pienso?

Ella le miró fijamente.

—Cuando llegemos a casa te tomaré la temperatura —aseveró.

Atravesaron las puertas giratorias, que emitían un silbido débilmente burlón al empujarlas. El aparcamiento estaba un par de manzanas, y ante la farmacia de la esquina ella dijo:

—Espérame aquí. Había olvidado algo. No tardaré ni un minuto.

Tardó más de un minuto. Walter Mitty encendió un cigarrillo. Empezó a llover, lluvia con cellisca en ella. Permaneció de pie junto a la pared de la farmacia fumando... Echó los hombros atrás y juntó los tacones.

—Al diablo con el pañuelo —dijo Walter Mitty desdeñosamente.

Tras una última chupada a su cigarrillo, lo lanzó a lo lejos con un rápido movimiento. Y a continuación, con aquella leve y fugaz sonrisa jugueteando en sus labios, se enfrentó al pelotón de fusilamiento, erguido e inmóvil, orgulloso y despreciativo, Walter Mitty el Invencible, inscrutable hasta el último momento.